

Precios de suscripción

EN SAN SEBASTIAN 6 meses, 4 pesetas; 6 meses, 12 en año, 24 EN PROVINCIAS 6 meses, 9 pesetas; 6 meses, 18 en año, 36 EN EL EXTRANJERO 3 meses, 12 pesetas; 6 meses, 24 en año, 50

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

Tarifa de publicidad

En primera plana dos pesetas linea. En noticias, una peseta linea. En generales, sesenta céntimos linea. Planos colorados y medias planas, artículos, comunicados y anuncios oficiales a precios convencionales.

TELEFONO URBANO: 0-24. TELEFONO INTERURBANO: 0-82.

Redacción, Administración y Talleres: San Marcial, 10.

APARTADO DE CORREOS: núm. 11. DIRECCION TELEGRAFICA: VOZ.

CHARLAS

La prensa ha dado ahora mismo una prueba de que cuando se trata de los verdaderos intereses del pueblo...

Con un exquisito cuidado, se cuidó a la prensa que tal enfermedad existía. Ni las juntas de Sanidad, ni el gobernador civil, ni nadie, facilitó a la prensa noticia alguna...

Se celebró aquel malhadado concurso de bandas, que trajo a la capital casi todas las de la provincia que aún no estaban contagiadas de la "grippe"...

Ahora se ha visto, no solo la injusticia con que entonces fuimos tratados, sino que antes que todos los intereses están para nosotros los de la salud pública.

En algunos pueblos cercanos se han presentado algunos casos de viruela; de esa enfermedad repugnante, producida casi siempre por la suciedad y el abandono...

—Mi sueño podrá ahora realizarse— añadió—, podrá cubrir de brillantes la finísima abejera, tu moribundo cuello...

—No, Andrés— le interrumpí— déjame en mi pobreza, pobre te conocí, pobre te amo...

Hablé durante mucho rato y Andrés se mantuvo silencioso; no me parecía conmovido. —Emma; —eres un angel susurró él...

—Qué he de decirte más? La creí... y aquel amor lleno de embriaguez y de misterio, me sumergía en una felicidad...

Empezaba una nueva vida para mí. Había olvidado el delito del hombre a quien amaba...

—Oh, sí; muy feliz— me contestó entre dientes. A partir de aquel día, sus caricias empezaron a menguar...

Una mañana anunciárame Andrés que había de ausentarse por algún tiempo y que, por consiguiente, tenía que resignarme a renunciar a mis matinales visitas.

—Eres demasiado joven y demasiado linda, te señalarían con el dedo y yo sería pasto de la murmuración.

—Pero, ¿hablas en serio, Andrés? —¿Iba a bromear precisamente contigo? —Es decir; ¿que me abandonas? —¿Quién habla de abandonarte?...

—Pero, meses atrás, ¿no pretendías tú mismo que viniese a vivir aquí? —Entonces era distinto; no tenía ni relaciones ni amigos.

—Pero me sentía morir y salí en seguida de aquella casa con la seguridad de volver pronto a ella.

—Pero me sentía morir y salí en seguida de aquella casa con la seguridad de volver pronto a ella.

—Pero me sentía morir y salí en seguida de aquella casa con la seguridad de volver pronto a ella.

Ya hay algo que baja!



—¿Has visto cómo baja el termómetro? —Pues ya es raro que haya algo que baje en estos tiempos en que todas las cosas suben.

(Dibujo de Anna).

naciones donde los gobiernos hacen también política higiénica— y que algunas veces suele aparecer en Turquía y en España, donde en algunas regiones es endémica, para bálido suyo.

—Pues inmediatamente de saberlo la prensa, lo ha publicado a los cuatro vientos! Es de suponer que no a todos haya gustado esa publicidad, pero todos nosotros hemos cumplido con nuestro deber.

—¿Qué perjuicios haremos causado con decir que en algunas localidades próximas hay viruela? Que algún fon-

dieta pierda algunos viajeros y que algún comerciante deje de vender una caja de turrón de Navidad

En cambio, se han tomado medidas profilácticas; las mismas autoridades tienen que trabajar con más cuidado porque los pueblos tienen los ojos puestos en ellas y como se ha acudido al remedio muy a tiempo, no pasará nada de lo que no debe pasar.

Ahora bien: con el derecho que tenemos a que se nos crea; con la misma claridad con que hemos dicho que se han presentado algunos casos de viruela...

la, decimos que la cosa no tiene importancia. En San Sebastián no se ha presentado ninguno y los de los pueblos próximos son muy pocos.

Lo único que hay que hacer es tener un poco de cuidado y mucha higiene. Y el que no esté vacunado más que cuando era chico, que se revacune.

La viruela: una cosa tan fea y que hace tantos años estaba llamada a desaparecer, como la media luna de la cultura Europea!

DEPOSITO DE MANIQUES

Se ha recibido el último modelo Vicente Merino, Narrica 6



¡Ocasión!

Precedente de testamentaria se vende automóvil Litoussine Delaunay-Belville. Visitante Garage, Garnier.

Nada de reclamo

Gran rebaja de precios verdad. Botas para mozo, 34/38, desde 10 pesetas. Idem de aguas para niños, desde nueve. Zapatos de mujer, cosidos, para señora, tres.

Se vende

un mulo ó una mula, ó los dos. Razón: San Bartolomé, 22, atacaén.

—Pero no quise abandonar a mi madre ni nuestra casita del Mercado, y a pesar de los ruegos de Andrés, no quise aceptar nada de sus riquezas

—Quiero— le decía— que te convenzas de que quiero sólo a ti y que mi única y suprema dicha consiste en saberme por ti correspondida.

Así pasaron dos meses. Luego comencé a palidecer, a sufrir repentinos sobresaltos, encefalización y desvanecimientos.

Al principio creía estar enferma; pero luego comprendí que semejantes padecimientos causaban indecible alegría a la mujer que amaba y era amada; aquellos padecimientos me anunciaban que iba a ser madre.

Le confesé avergonzada a Andrés, cuando él, estrechándome en sus brazos me hablaba de amor.

Sin embargo, al oír mi confesión, su mirada tornóse opaca y sus labios perdieron el color.

—¿Serás madre?— balbuceó.

—Sí; tendré un hijo tuyo; una imagen tuya para besarla cuando estés lejos de mí... Pero, ¿no sonríes? ¿no te sientes feliz ante esta nueva?

—Oh, sí; muy feliz— me contestó entre dientes.

A partir de aquel día, sus caricias empezaron a menguar, pero absorta en la idea de mi hijo, no me apercebí.

Una mañana anunciárame Andrés que había de ausentarse por algún tiempo y que, por consiguiente, tenía que resignarme a renunciar a mis matinales visitas.

—Eres demasiado joven y demasiado linda, te señalarían con el dedo y yo sería pasto de la murmuración.

—Pero, ¿hablas en serio, Andrés? —¿Iba a bromear precisamente contigo? —Es decir; ¿que me abandonas? —¿Quién habla de abandonarte?...

—No... no puedo dejarte tú mismo no lo puedes consentir. Hasta ahora no tuve el valor de abandonar a mi madre; pero ahora pienso en mi hijo y te seguiré.

Andrés frunció al entrecejo.

—No es posible me dijo—. Tú no me puedes seguir.

—¿Por qué? ¡Con tan poca cosa tengo suficiente! Me das una habitación como la de tu erial. Nadie sabrá que sea tu amante; será tu camarera.

—Eres demasiado joven y demasiado linda, te señalarían con el dedo y yo sería pasto de la murmuración.

La sangre empezaba a subírseme a la cabeza.

—Pero, ¿hablas en serio, Andrés? —¿Iba a bromear precisamente contigo? —Es decir; ¿que me abandonas? —¿Quién habla de abandonarte?...

—Pero, meses atrás, ¿no pretendías tú mismo que viniese a vivir aquí? —Entonces era distinto; no tenía ni relaciones ni amigos.

—Pero me sentía morir y salí en seguida de aquella casa con la seguridad de volver pronto a ella.

—Pero me sentía morir y salí en seguida de aquella casa con la seguridad de volver pronto a ella.

—Pero me sentía morir y salí en seguida de aquella casa con la seguridad de volver pronto a ella.

—Pero me sentía morir y salí en seguida de aquella casa con la seguridad de volver pronto a ella.

—Pero me sentía morir y salí en seguida de aquella casa con la seguridad de volver pronto a ella.